
EL NUEVO PENSIL DE IBERIA.

PERIODICO DE LITERATURA, CIENCIAS, ARTES Y TEATROS.

3.^a ÉPOCA.

MARTES 20 DE ABRIL DE 1858.

NÚM. 20.

Advertencia importante.

En el número anterior anunciamos á los señores suscritores la reparticion de la primera entrega de las OBRAS LITERARIAS de nuestro amigo y colaborador el Sr. D. Fernando Garrido, y no habiéndose repartido, muchos suscritores y otros señores que deseaban serlo, han acudido á la redaccion suponiendo falta del repartidor ú olvido por nuestra parte; por cuya razon debemos advertir que no se han repartido á nadie, pero que de un momento á otro empezará la publicacion que seguirá sin interrupcion en los términos y períodos anunciados.

EL MUNDO DE LOS PAJAROS.

CAPITULO II.

(Continuacion.)

Prefiero citar á los poetas y no á los geómetras, por considerar á los primeros jueces mas competentes que estos últimos en materia de amor. Es muy natural desde luego que las gentes de imaginacion, acostumbradas á atravesar con frecuencia las regiones de lo ideal, sepan algo mas sobre el capítulo de las armonías divinas que los profesores de la x , gente por lo regular baragana. Y además, porque la geometría es del cerebro y la poesía, del corazon: aquella dice lo que es; esta lo que será, ó lo que deberia ser, si bien los aficionados á ella, á los que se les llama visionarios, estén algunos millares de años mas avanzados que los espíritus positivos. ¿Qué es el vapor, si os place el ejemplo; ese va-

por, de que tan infatuado está el mundo, al lado del hipógrifo de Ariosto... una bestia infatigable, que no necesita mas que remontarse como un péndulo para emprender viajes á la luna? ¿Qué es vuestro palacio de las Tullerías con sus chimeneas que humean, y vuestros jardines de Versalles, donde la nieve cae y los árboles pierden sus hojas, al lado de los palacios y jardines de Alcina? Y cómo la lectura de *Orlando el furioso*, de *Pablo y Virginia*, el *Robinson Crusué*, ó *Don Quijote de la Mancha*, es mas interesante, mas seguida é instructiva que la demostracion del binomio de Newton!

El amor es, pues, el que en todos los actos del hombre como en los de los pájaros ha creado las mas grandes maravillas. Y de todas estas maravillas, la mas rara, la mas considerada y admirada es una imágen de mujer en mármol, marfil ó en oro. Cuando un romancero árabe quiere entusiasmar á su inflamable auditorio en las veladas del desierto, no tiene mas que emprender el retrato de su heroína. Entonces todos los ojos chispean, todas las respiraciones se suspenden, y cuando el orador ha terminado su descripcion por la fórmula consagrada: *Gloria á Dios que crió la mujer*, todos los auditores repiten en coro con acento penetrado de expresion, admiracion y de gratitud: Gracias á Dios que crió la mujer!

Dícese que la palabra amor es la que suena mas dulce en todos los idiomas de la tierra: amour, amor, love, etc.

No comprendo por qué se diga que el amor ciega, cuando está probado al contrario por la esperiencia universal de los siglos que el amor hace descubrir á cada instante en el ser amado una multitud de perfecciones adorables, invisibles para cualquier otro que no esté enamorado.

El amor da corazon á los poltrones y espíritu á los tontos: dobla el de las mujeres.

He visto escritores distinguidos de mi patria, que se habian aprovechado bien de la lectura de Hegel, volver á la lucidez nacional para agradar á una manola. He visto geómetras, flechados por Cupido, volverse hom-

bres, y pasar violentamente del culto del ángulo agudo al de la elipse, graciosa curva de amor.

Sé veinte definiciones encantadoras del amor, hechas por el hombre, pues éste abandonado á sí mismo, es decir, á la presión de Dios, tiende enérgicamente á preocuparse de esta pasión, y emplea por lo general para pintarla, de sus estilos, el mas cálido y coloreado. No hay una de estas definiciones que no refuerce el valor de la fórmula del Gerifalte; tan de acuerdo están todos los espíritus superiores en glorificar el amor.

Un primer alemán ha escrito:

«El amor es el recuerdo de la unidad primordial del ser. El amor es á la vez recuerdo y tendencia.»

Un segundo alemán:

«El amor es un árbol magnífico, que tiene sus raíces en la carne, pero cuyos ramos se ciernen sobre el mundo material y traen á madurez los frutos imperecederos.»

Una mujer es la que ha debido pensar, levantando sus dulces miradas azules hácia las nubes, que el amor era la nostalgia de la patria celeste.

Léese en todos los poetas cristianos, y aun musulmanes, que el amor es un perfume que no puede conservarse mas que en vasos de oro.

El que ha escrito que el amor es la columna de fuego que guiaba á los elegidos hácia la tierra prometida, bien podría pertenecer al rito judío. No hay religion por absurda que sea, que prohíba amar. David, que era un rey santo, y su hijo Salomón, que era un rey sabio, han amado á las mil maravillas. El sabio poseía, dice la historia, trescientas mujeres legítimas y setecientas concubinas. Demasiados bienes para un hombre solo.

Me acuerdo de los sarcasmos de que me llenaron, y aun del epíteto que oficialmente me dieron de cerebro timbrado, por haber afirmado en uno de mis momentos de extrema lucidez, que el amor era el genio de la razón. Pero no dejaría por esto de seguir en mis treces, es decir, considerando esta definición como la mejor de todas las precedentes, si no fuera cosa mía, pues ella tiene en su abono la adhesión casi unánime de las bestias, de los minerales y de las flores, mas la de la historia de este globo.

En efecto, si el amor, la juventud, la abnegación, la lealtad, el valor, no son palabras sinónimas en el lenguaje de los hombres, éstas palabras están ligadas entre sí por un lazo indisoluble en el lenguaje de Dios.

El pudor, que es el colorido de la virtud, no florece sino en primavera, y la juventud tiene tales gracias de estado, que su torpeza y su timidez son los encantos. Pero la naturaleza no dá la juventud al hombre mas que para amar y no tolera de buena voluntad que se emplee el tiempo en otra cosa.

Háame preguntado algunas veces, por qué la natura-

leza que parece dar tanta importancia á la ejecución de sus mandatos amorosos, ha escaseado tanto este sentimiento al hombre, cuando al pájaro lo ha dotado de él con largueza y magnificencia. Siento tener que responder á esta pregunta, que esto sucede, porque el pájaro tiene ya los tres cuartos del cuerpo en armonía, al paso que el hombre ni el primer artejo tiene armonizado todavía, y que no figurando el bien entre ellos sino como una *excepción*, es decir, como una *octava parte* en las sociedades *límbicas* (como la nuestra), siguese fatalmente de esta ley, que la edad del amor, ó la *lucidez moral* ó el *bien*, no puede ocupar mas que la octava parte de la vida de los civilizados. Que afortunadamente suceda lo contrario en armonía, y que por consecuencia no hay mas que tener paciencia hasta ver.

Hasta entonces ¡ay! esta fatal limitación de la faz de amor á la octava parte de la vida humana actual es causa de que los enamorados se encuentren forzosamente en minoría en todas las asambleas legislativas de este mundo, y cada cual comprenderá la gravedad de este impedimento. Puesto que la entrada en armonía no puede determinarse sino por el advenimiento de la mujer á la dignidad real; puesto que la juventud es la sola edad en que el hombre, conocedor de sus verdaderos intereses, está dispuesto á proclamar con entusiasmo la legitimidad de los derechos de la mujer á la corona, es bien claro que este ser privilegiado, no podrá abrirse paso hasta que los jóvenes no estén en mayoría en los congresos nacionales.

(Continuará.)

Por la traducción,
MARIA JOSEFA ZAPATA.

SONETOS.

El destino de la humanidad.

Si tremolais al provocar la guerra,
Del servilismo el estandarte fiero,
Y vierte audaz vuestro menguado acero
Sangre inocente hasta inundar la tierra;

No del tirano, que la paz destierra
Afianzaréis el ominoso fuero,
Al conquistar en vuestro ardor guerrero,
Torpe blason, que al universo aterra:

Grabado está en el corazón del hombre,
De libertad que de la gloria emana,
Por el Escelso, el sacrosanto nombre;

Y al aclamarla augusta soberana,
Producirá sin que el portento asombre,
La redención de la familia humana.

MARGARITA P. DE CELIS.

El libre albedrío segun el buen sentido.

En vano, ciencia teologal, pretendes
Hacer de Dios un Arbitro exclusivo;
Y tú, mundana ciencia, otro Dios vivo
Hacer de la Razon en vano tiendes.

¿Obrar así con libertad comprendes,
Ser humanado?.. el ente reflexivo!.....
No ves que así te falta el incentivo
Y lucha horrenda contra Dios enciendes?

El á medias contigo en la balanza
Del concierto social el tono sella,
Y si en su honor del equilibrio avanza,

Mas libre y justa tu razon destella;
Que es la atraccion divina tu pujanza,
Y por eso eres Dios tambien con ella.

JOSE BARTORELO Y QUINTANA.

El plagiario.

No cantaré á la estrella rutilante,
Ni al ígneo Dios que las montañas dora,
Ni á Marte, ni á Citeres, ni aun á Flora,
La Diosa del Pensil bella y fragante.

No voy á hablar en culto, ni elegante
La cítara á pulsar dulce y sonora;
Hilvanaré un soneto en una hora,
Que á un gran genio le basta un breve instante.

Mas uno escrito hallé (sin duda es bueno),
En que un crítico audaz combate el agio,
Con sátira mordaz y verso lleno.

¡Bendito el que posee! dice el adagio;
Y entusiasmado del talento ajeno
Tan solo pude coordinar un plagio.

MARGARITA P. DE CELIS.

Del periódico de Madrid, titulado *Ambos Continentes*,
copiamos el siguiente é interesante artículo á cuya idea
nos asociamos con el mayor placer.

EL 7 DE ABRIL.

El dia 7 de Abril será para las generaciones futuras
uno de los mas grandes. Un genio audaz, un genio
profundo, Carlos de Besanzon, vió la luz en este dia.
Nació en la efervescencia de aquella época que pre-
cedió al gran sacudimiento de 93: educado entre los
vaivenes de aquel cataclismo universal, de aquel cho-
que violento en que una sociedad feudal decrepita se
hundia, supo elevarse sobre las ruinas del mundo viejo,
y girando su vista al través de la humareda espesa que
la pólvora levantaba, descubrió en lontananza un mundo

de felicidad y de armonía, una sociedad en que la jus-
ticia y la libertad servirian de base al perfecto orden
y á la ventura de todos.

Dotado de potente energia, recogiendo en sí toda la
fuerza de una voluntad decidida, apartó su vista de las
pequeñas miserias, y de las pasiones que pululaban mas
que nunca desencadenadas, y supo descubrir los ver-
daderos resortes de un mecanismo social perfecto. Se
dedicó al estudio de la sociedad en que vivia, se dió
cuenta de los vicios que entrañaba, de los gérmenes
que debian mas adelante desarrollarse, y despues de un
profundo y detenido análisis, partiendo del hombre, cria-
tura inteligente que ocupa en el planeta el primer puesto
de la vasta escala de los seres, halló que solo era este
una molécula, un átomo de la humanidad, ser complejo,
asociacion inmensa, cuyo papel ó destino creyó ver.
Se le presentó en efecto esa entidad moral, marchando
siempre de progreso en progreso desde la época paradi-
siaca á la armonía que nace, despues de haberse creado
por los esfuerzos individuales las ciencias, y adquirido
vuelo las artes, formando un moviliario respetable en
maquinaria é instrumentos esenciales al gran cultivo,
al desarrollo de las industrias, de todas las fuentes de la
riqueza.

El trabajo; hé aquí la ley á que la humanidad obe-
dece; llamemos al hombre al trabajo; en él egercita su
actividad, desarrolla su ser, contribuye al orden, á la ar-
monía del globo; gloria, pues, al trabajo productivo, al
trabajo creador, que, lejos de ser repulsivo tiene atrac-
tivo, él es la vida, el objeto, el destino del hombre.

El hombre, emancipado por Cristo, de la ignorancia
y de la degradacion, debe tambien salir de la miseria,
última forma de la servidumbre; hé aquí la conclusion
legítima y natural, la reintegracion del hombre redi-
mido en su naturaleza primitiva, en su libertad. Y en-
tonces, al buscar las fuerzas motrices del ser, hizo la
magnífica descripcion de los agentes impulsivos, la teoría
pasional. Luego, elevándose á otro orden de ideas, halló
que la creacion entera tiende á la UNIDAD, que se funda
en la variedad, y descubrió las leyes de la analogía uni-
versal.

Pero detengámonos aquí, que no es nuestro objeto ha-
cer la reseña de las obras y trabajos del eminente filó-
sofo nacido en este dia. Son ya por fortuna muchas en
número las personas que han leído sus doctrinas, y to-
dos los discípulos de Carlos de Besanzon reconocen el
alcance trascendental de sus teorías. Además ¿cómo abria-
mos de esponer en tan pequeño espacio la doctrina que
sustenta? Ni siquiera podríamos trazar un bosquejo de
la vida de abnegacion y sacrificio que se impuso traba-
jando continuamente para subsistir, porque su modesta
fortuna fué destruida en el sitio de Lion. El, que soña-
ba la felicidad de todos, que recorria los globos, que hacia
la amarga crítica de los vicios sociales; él, á quien algu-
nos han acusado sin fundamento por decir francamente
su opinion sobre los instintos y pasiones del hombre; él
que veia en la ambicion la palanca del progreso y el
gérmen de la actividad humana; que proclamaba las con-
tradicciones de la filosofía y de los moralistas, cuando
pidiendo una mediana fortuna, han codiciado y llenado
sus arcas; él decimos era tan modesto que pasó pobre-
mente una vida de martirio sufriendo la befa, el des-
precio y el olvido de los contemporáneos.

Sus discípulos, estendidos hoy, y activando la propa-
gacion de sus teorías científicas y su aplicacion en Eu-
ropa, en América y en Africa, le consagran siempre un
recuerdo solemne en el dia de su nacimiento. Sirvale

esto de consuelo al gran génio del siglo XIX, ínterin que viene la esperiencia á darle el mas completo triunfo sobre la charlatanería, los errores y las preocupaciones. Hoy la asociacion ya se encarna y estiende por todas partes; la humanidad camina velozmente; el vapor y la electricidad la llevan á toda vela á ese mundo nuevo de armonía y de ventura. La ciencia triunfará y entonces ya no habrá divisiones entre los hombres; tal fué el delirio de Carlos de Besanzon; tal el deseo de sus admiradores y la demostracion de esto la tarea que ocupa á sus discípulos y entre ellos á

FEDERICO CARLOS BELTRAN.

LOS DESTERRADOS.

A LA SEÑORITA

DOÑA MARIA DE LA CAPILLA ROMERO

DE MARTI,

EN CONTESTACION A SU CANTO TITULADO

UN ADIOS A MIS HERMANOS.

Compuesto en Alcaude la noche del 4 de Julio de 1857.

¡Salud, hermana, á tí! Llegó la hora
En que arrastrados al fatal camino
Que una mano trazó cruel, opresora,
Del pacífico hogar que el hombre adora
Nos roba en su furor rudo el destino.

No es tan solo tu voz la que al oído
De la amistad trajera en tono santo
Eco doliente de tu á Dios querido,
Que ya dentro del pecho enternecido
Otro acento se oyó... sonó otro canto.

El lloro maternal... de tierna esposa
El ¡ay! desgarrador: del fiel amigo
La despedida triste... afectuosa;
La mirada del hijo candorosa.....
¡Todo el alma sufrió! pobre testigo.

Que sofocando la profunda pena
Y distrayendo con valor su agravio,
Hizo llevar á tan amarga escena
Temblorosa la voz... la faz serena.....
Llanto en el corazon..... risa en el labio.

Mas... ¿quién causa el dolor? ¿quién la honda queja
Que la razon y el sufrimiento agota?
Del ánimo la paz ¿por qué se aleja,
Y en la débil mejilla surcos deja
Lágrima ardiente que continuo brota?...

¿Es que errantes tal vez... que aborrecidos
Cual del fiero Cain proterva raza
Por impiedad horrenda perseguidos,
Del bien puro, inmortal desposeidos,
La eterna proscripcion nos amenaza?

¿Es que aferrado en alevosa mano
El sangriento puñal, hicimos guerra
A la vida y honor de nuestro hermano,
Asolando con ímpetu inhumano
El ancho mar..... la dilatada tierra?

¡Nunca, hermana!... ¡jamás!... Oh! por fortuna
De Dios á la verdad no son contrarias
Nuestra piedad y fé. Desde la cuna
Acatamos su ley, y una por una
Eleva el alma á ÉL santas plegarias.

¡Nunca, hermana!... ¡jamás!... Que removieron
Los que con saña nuestra vida oprimen
La serie de los hechos que fingieron
Dignos de maldicion, y no pudieron
En larga historia señalar un crimen.

Es que abrasados en el puro celo
Que mueve activa la infinita lumbré,
Llama de caridad... sol de consuelo,
Que en rayo bienhechor bajó del cielo,
Del Gólgota á brillar sobre la cumbre,

Se abrieron nuestros labios y aclamaron
Del almo Redentor el sacro nombre:
Sus máximas al Orbe recordaron,
Y con constante anhelo predicaron
Amor..... paz..... libertad!..... ventura al hombre.

Y ¿es tan alta mision la que merece
El sacrílego nombre de delito?
¿Cuál su castigo es? ¿Cómo envilece,
Si la injusta sentencia solo ofrece
Baldon al opresor..... honra al proscrito?

Cese el llanto esta vez! No así doliente
Su sangre el corazon hora destile:
No porque un genio se mostró inclemente,
A fuerza del pesar que la atormenta
El alma lacerada se aniquile.

Del soberbio huracan, no el recio empuje
Al ánimo esforzado desalienta,
Ni el ronco trueno que en los aires cruje:
Ni á la virtud que contra el vicio ruje
Anonada el furor.... mancha la afrenta.

¡Desterrados!.... Y bien. ¿Será que un día,
De la miseria el cáliz apurando,
Venga la suerte en su rudeza impía
Con luto, desnudez y hambre á porfía
Nuestra existencia y el ardor menguando?

¡Dios es grande, Miriam! Desde la altura
De la eternal mansion, su Providencia
Siempre celando á la infeliz criatura,
Al infortunio da y á la amargura
El inmenso raudal de su clemencia.

Él, que con ojos paternales vela
Del desolado Job la acerba cuita:
Que de grato maná sacia, y consuela
Con bruma milagrosa de ancha estela
En su incierta jornada al israelita,

Él, estendiendo de su gracia el manto
Al desdichado servirá de escudo:
Su diestra protectora hallará en tanto,
Quien al triste que gima calme el llanto,
Quien dé al hambriento pan..... ropa al desnudo.

¡El es justo tambien! No á su mirada
La hipócrita maldad el pecho oculta;
Y en hora por el réprobo ignorada
Confundirá á la grey que depravada
Su justicia y poder impune insulta.

— Así su potestad, ira divina,
A la idólatra hueste vence y doma
Del Sinaí misterioso en la colina!
Contra Salém así rayos fulmina,
Y el fuego vengador manda á Sodoma!

El..... escelso Jehová, dió entre sus dones
La santa libertad, goce del alma,
En fuero imprescriptible á las naciones;
Y su brazo hundirá las opresiones,
Y los pueblos habrán ventura y calma.

Que á su voz se estremecen los tiranos,
Huyendo de vergüenza ante sus leyes
Los miserables códigos humanos:
Y son en su presencia inertes vanos,
Los encantados cetros de los reyes.

Salud, hermana, á tí! Cese el quebranto,
Martirio de ilusion aterradora:
En plácida emocion tórnese el llanto,
Que de la noche el enlutado manto
Replegará al nacer la nueva aurora.

Si en su libro fatal, injusto el bado,
El decreto escribió de nuestra suerte:
Si léjos del hogar idolatrado
Tiene para nosotros reservado
Buscar el porvenir..... hallar la muerte,

Ardientes..... incansables peregrinos,
Víctimas fieles, resignadas..... solas.....
Cumpliendo con valor nuestros destinos,
Nos sentirán, la tierra en sus caminos,
O en el inmenso mar las crespas olas.

Que para el libre que á la luz se lanza
Con entusiasta afán y amor profundo,
Es el norte la gloria hácia que avanza.....
La promesa de Dios es su esperanza!.....
¡Su templo la creacion!..... su patria el mundo!

ANTONIO GARCIA NEGRETE.

Apuntes para escribir la historia de las clases trabajadoras, desde los tiempos primitivos hasta nuestros días.

(Conclusion.)

El feudalismo y los gremios puede decirse que habian dejado de existir en el terreno de la filosofía cuan-

do subió al trono de Francia Luis XVI. Faltaba solo ya hacer populares las ideas nuevas y esperar una ocasion propicia para ponerlas en práctica, y esta ocasion no se hizo por mucho tiempo esperar.

Lo que en los tiempos de Luis XV rechazaban los pueblos estraviados por falsos consejeros, era con vehemencia ansiado por todos á los principios del reinado de Luis XVI. El clero y la nobleza misma apoyaban con su influencia los humanitarios proyectos que la filosofía deseaba realizar; y con tan fuertes y poderosos elementos marchaban las nuevas ideas, inundando cual impetuoso torrente las ciudades y los campos, y estendiendo por do quiera las semillas del porvenir.

Conocidas son de todo el mundo las memorables escenas de ese gran drama conocido con el nombre de Revolucion francesa del siglo XVIII; inútil es, pues, que haga yo aquí la descripcion de los hechos que la historia nos comunica referentes á ese pueblo de gigantes, que con tanta facilidad varió completamente la faz de Europa; basta para mi propósito manifestar que durante aquella revolucion se consignaron de una manera clara y esplicita los sacrosantos derechos de los pueblos, no sin haber antes destruido todas las viejas instituciones, que como los gremios y el feudalismo tiranizaban al pobre trabajador.

Segun el nuevo orden de cosas, establecido por los revolucionarios, todos los hombres son ciudadanos, libres é iguales en el pueblo francés, en el cual no pueden existir otras categorías que las producidas por el mérito y la honradez. El trabajo fué declarado libre tambien, llevándose hasta la exageracion este principio, en tales términos que se prohibió toda clase de asociaciones, cualquiera que fuese su objeto; ¡tan triste impresion habian causado los sufrimientos de los obreros, sojuzgados por las asociaciones gremiales! La asociacion habia sido un instrumento de tiranía hasta entonces, y los amantes entusiastas de la libertad la proscibieron, declarando como reos de alta traicion á los ciudadanos que se asociasen siquiera fuese para el trabajo. Las brillantes teorías que poseemos hoy sobre el grande y saludable principio de la asociacion fraternal, eran casi desconocidas en aquel tiempo en que solo se pensaba en destruir los abusos, sin cuidar en gran manera de la reconstruccion de los caidos edificios.

La mision de aquellos grandes filósofos estaba limitada á destruir, á negar; y comprendiéndola perfectamente, negaron y destruyeron, no sin dejar consignado en germen los fundamentos de la sociedad del porvenir; á las sucesivas generaciones corresponde afirmar y crear, y yo tengo la fé mas profunda en esta creacion anunciada....

Los principios consignados por la revolucion en beneficio del pueblo, no llegaron por desgracia á realizarse cual la Francia entera deseaba: los rudos golpes sufridos en poco tiempo, primero por el indigno atentado de Bonaparte y despues por la restauracion, desnaturalizaron completamente su espíritu, monopolizándose en favor de unos pocos, los pocos bienes conquistados por la sangre generosa del pueblo.

Al atentar la restauracion contra los derechos otorgados al pueblo francés en tiempo de la república, no se atrevió á romper de lleno con aquella parte del pueblo que por su instruccion ó por sus riquezas podia encender de nuevo la mal apagada hoguera de la revolucion; antes por el contrario la halagó creando así una nueva clase conocida por el nombre de clase media, la cual es hoy respecto de la clase obrera, lo que era hace

un siglo la aristocracia respecto del pueblo entero.

Solo el anárquico y funesto principio de los economistas adoptado por la revolucion, reducido á dejar al individuo abandonado á sí mismo, sin dispensarle jamás proteccion, ha sido respetado por las continuadas reacciones que hemos presenciado, y esto porque favorece en gran manera á la nueva aristocracia del dinero, que puede así fácilmente explotar al trabajador como mejor le conviene.

El célebre lema de los economistas, «Dejad hacer, dejad pasar,» ha sido aplicado con exajeracion en términos de haberse puesto en duda si era ó no conveniente dejar morir de hambre y de miseria al hombre que falto de recursos no encuentra trabajo para ganar su sustento.

La escuela de Malthus, tan célebre por sus inhumanas tendencias y por la grande aceptacion que tuvieron y tienen aun entre los satisfechos sus impías teorías, sucedió á la enciclopedia, personificada en la revolucion francesa.

Segun Malthus, nada importa á los gobiernos el que la miseria, el hambre y la peste diezmen á una gran parte de la poblacion; tampoco le incumbe el evitar que millares de niños abandonados de sus padres mueran de frio y de hambre en medio de un arroyo ó en la puerta de una iglesia. Los tornos de nuestras inclusas son un mal que es necesario quitar; los hospitales y los hospicios deben cerrarse para que no encuentre nunca un asilo la indigencia. Solo así se podrán remediar tantos males como aquejan á las sociedades modernas. Adviértase, dice, que por cada pobre que es socorrido crean otros muchos pobres, cuyos males al fin será imposible remediar. El hombre que viene á un mundo ya ocupado, si su familia no tiene los medios de alimentarle, ó si la sociedad no necesita de su trabajo, este hombre no tiene el menor derecho á reclamar una porcion cualquiera de alimento, y está realmente demás en la tierra. En el gran banquete de la vida no hay cubierto para él.

Gracias á la influencia de esta escuela, la clase pobre ha sido abandonada á sí misma, no pudiendo apenas encontrar el mas leve consuelo en sus desgracias; y ha habido pueblos en que se cerraron por algun tiempo los tornos de las inclusas: á tal extremo de inhumanidad han llegado los estravíos de los gobiernos dirigidos por una falaz aunque ingeniosa teoría!

Pero si los gobiernos se engañan frecuentemente, no sucede lo mismo á los pueblos, los cuales, si bien desconocen generalmente las causas de la mayor parte de los hechos que ante su vista se verifican, son siempre muy buenos jueces acerca de la bondad ó malicia de los efectos que tales hechos producen.

Los pueblos, pues, han instintivamente condenado las teorías de Malthus, y mucho mas cuando una nueva cruzada de profundos cuanto honrados filósofos protestaron en Europa contra ellas.

Las teorías de Malthus no han podido resistir á la sublime é inflexible lógica de los filósofos de nuestros siglos, los cuales al volver en sus escritos por los derechos del hombre tan cruelmente escarnecidos, han reducido á la nada las absurdas doctrinas del economista Malthus, y las de sus contemporáneos afiliados á la escuela mal llamada liberal.

Si tuviese bastante espacio para hacer aqui el análisis de las doctrinas económico-sociales de estos hombres por mas de un título notables, nuestros lectores se conven- cerian de que la mayor parte de los males que afligen

á la sociedad, tenidos por incurables en el viejo mundo, pueden muy bien remediarse y se remediarán el dia en que los hombres influyentes adopten lo mucho bueno de sus doctrinas, despues de descartar los pocos lunares que en ellas se encuentran; pero no siéndome esto posible, me limitaré á decir que en las obras de estos grandes hombres, cuya crítica haré algun dia, se halla admirablemente descrita la sociedad armónica del porvenir. El derecho á la instruccion, á la asistencia, al crédito, á la libertad, á la asociacion fraternal, conquistas son que la juventud obtendrá, gracias á los desvelos de estos hombres incansables siempre que se trata de la defensa del bienestar del pueblo.

El obrero que hoy trabaja por cuenta de otro para ganar un miserable jornal con que alimentar á su familia, trabajará entonces por su propia cuenta, haciendo suyo todo el producto de su trabajo, sin el menor temor á una crisis política ó industrial. Organizando convenientemente el crédito, no será explotado el pobre por la usura, como sucede en el dia; el honrado trabajador encontrará en las oficinas de los Bancos los capitales que necesite para la explotacion de su industria; porque si aisladamente no puede ofrecer siempre una garantia segura de que cumplirá todos sus compromisos, asociado á otros productores iguales á él, inspirará confianza para encontrar capitales de valde, es decir, sin mas gravámen que el estrictamente necesario para cubrir los gastos de administracion del establecimiento. En sus enfermedades, en sus apuros, estará siempre á su lado la asociacion para dispensarle todo género de consuelos, para proveerle de todo lo que sea preciso á la satisfaccion de sus necesidades. La asociacion proveerá asimismo á todos de los medios para adquirir una educacion científica é industrial conforme á la vocacion de los individuos; será obligatoria para todos y no un privilegio de la riqueza, como sucede en el dia.

En fin, los trabajadores no se harán la guerra unos á otros. fraternizarán entre sí y con los propietarios, como que todos serán iguales y hermanos, sin mas diferencia que las que provengan de las diferentes actitudes combinadas con las diversas necesidades.

Y todo esto se hará como por encanto, sin sangre, sin rapiñas, sin espropiacion: así lo afirman los escritores arriba citados, y así lo demuestran clara y sencillamente en sus obras, cuya lectura no puedo menos de recomendar eficazmente á mis lectores, ya que no me es posible presentar aqui un extracto de ellas.

LA REDENCION SOCIAL.

Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre: venga á nos el tu reino, cúmplase tu voluntad así en la tierra como en el cielo.

(Oracion dominical.)

Oh pobre humanidad triste y doliente!
No ves la luz de la rosada aurora?
Alza gozosa la cansada frente,
Y vuélvete á mirar en el Oriente,
El nuevo dia que las cumbres dora.

¿No ves brillar entre celajes rojos
Al sol radiante y puro en su lucir?

¿No ves trocarse en flores los abrojos?
 ¿No ven acaso tus llorosos ojos
 El horizonte azul del porvenir?

¿No ves cual huye la tiniebla fría
 A la vista del alba sonriente,
 Y la sombra que al mundo oscurecía
 Hundirse, maldiciendo al nuevo día,
 Que la persigue con su soplo ardiente?

Levanta, humanidad, ven y bendice
 Al Dios de amor, de paz y de consuelo;
 Y antes que el sol espléndido matice
 De armónicos colores nuestro suelo,
 Oye al poeta que su luz predice.

Bendigamos la paz y la armonía,
 Vienen la dicha y el amor en pos;
 Bendigamos con fervida alegría,
 La nueva aurora, el esplendente día,
 Que por destino nos prepara Dios.

Bendito seas; tu reinado empieza;
 Tu reinado de gloria y libertad;
 A Dios bendigo en tí, naturaleza;
 Yo bendigo, Dios bueno, tu grandeza,
 Y tu amor inefable y tu bondad.

Escucha, humanidad, la voz divina,
 Que amorosa te llama desde el cielo;
 Gritando sin cesar, anda, camina;
 Y con vehemente ardor y tierno celo,
 Busca la luz que guía é ilumina.

Busca la gloria, el heroísmo santo;
 Deja la inercia, la opresión, la guerra,
 El odio, la miseria y el quebranto,
 Y encontrarás con delicioso encanto,
 El reinado de Dios sobre la tierra.

ANGELA ARIZU.

EL TRABAJO ORGANIZADO.

(Continuación.)

Me parece, dijo un general retirado, que no es imposible asegurar nuestro juzgado de paz. Basta, según mi parecer, para evitar los debates que teme, organizar nuestros trabajadores. Yo estuve en otro tiempo encargado, por el emperador, de la organización de los regimientos compuestos de los extranjeros que servían á la Francia, aunque á su pesar: no creo sea mas difícil regimentar los trabajadores que se alistan con placer. Si lo creéis útil, yo me hago cargo de organizar nuestros trabajos, como voy á explicaros.

Supongo que se trata de una fábrica de tisú de lana. Llamaré á las personas que quieran alistarse voluntariamente, hombres, mujeres y niños, de los que formaré un buen regimiento, el que dividiré en tantos batallones cuantas sean las especies de tisú que confeccionemos. El primer batallón, supongo, fabricará el paño, el segundo el casimir y el tercero géneros de moda.

Cada batallón se compondrá de compañías; de las cuales unos serán hiladores, otros cortadores etc.: muchas compañías están fuera de fila, es decir, pertenecerán á dos batallones ó al regimiento entero; estos serán los tintoreros, etc. De este modo es como vemos las baterías de artillería y las compañías de ingenieros y del tren de artillería, las clases no forman parte de los regimientos con los cuales trabajan un día de batalla; pero entretanto pertenecen á la misma división ó al mismo cuerpo de ejército.

Cada compañía, á su turno se dividirá en escuadras, haciendo un mismo trabajo, pero por procedimientos diferentes. Así en las compañías de los desgrasadores, por ejemplo, algunas escuadras operarán por medio del carbonato de sosa, otras con jabón, etc. Cada escuadra de la compañía de tintoreros se dedicará exclusivamente á un color: en la compañía de los que turden, una escuadra empleará los trasversales, otras longitudinales ó turdir por diversos sistemas, y así en todas las compañías.

Esta organización escitará la rivalidad entre las escuadras, y contribuirá á perfeccionar todas las operaciones: cada escuadra y cada compañía se envanecerá de su trabajo y procedimientos, y de este modo nacerá el espíritu de cuerpo, siendo origen de grandes prodigios.

Cada obrero estará encargado de un detalle del trabajo ejecutado por su escuadra. En una escuadra de laneros, los unos cardarán sin ocuparse en otra faena: los otros fijarán los cuadrados sobre las máquinas: éstos cuidarán de los paños mientras la operación de las lanas: aquellos desmotarán las lanas ó limpiarán los cuadrados, y del mismo modo en todas las operaciones. Pero la parte que tiene que hacer cada uno será mínima, lo que contribuirá á que se haga mejor y mas diestramente: la obra marchará, como nos lo ha dicho nuestro mecánico: desde luego esto es de una evidencia tal, que para reconocerla basta fijar los ojos en lo que pasa en todas las fábricas.

Bien entendido, que cada escuadra tendrá su cabo, cada compañía su capitán, cada batallón su comandante, y todo regimiento su coronel, para dirigir los trabajos y mandar las operaciones.

Estos gefes serán nombrados por un tiempo determinado, por los trabajadores interesados; el cabo por su escuadra; el capitán por los cabos de la compañía, y del mismo modo los demás.

Yo os prometo que los jefes serán bien escogidos, porque todos los trabajadores tendrán su honor é interés enlazados en la lucha, y por consecuencia querrán por comandante los mas hábiles para dirigir los trabajos, para escitar el ardor en los operarios y para sostener, en una palabra, la gloria de la bandera.

Y no solamente todos querrán hacer buena elección, sino que podrán elegir los mas capaces, porque cada día se verá á todo el mundo en el trabajo y se conocerán exactamente el valor de los hombres de su escuadra, y el de sus jefes inmediatos.

Esta organización, advirtió un cultivador, me parece fácil de establecer en una fábrica de tisús tan considerable como será la nuestra; mas ¿cómo aplicarla á los trabajos del campo?

Yo me encargo de la misma manera de organizar el regimiento de agricultores, respondió el general; lo compondré de muchos batallones, de los cuales el uno cultivará los granos, ó cereales, el otro las praderas, el tercero los vergeles, el cuarto los jardines etc.

El batallón de los cerealistas se formará de compañías dedicadas al cultivo unas del centeno, otras de la cebada, etc.

La compañía ocupada del centeno, se subdividirá en escuadras, cultivando cada una una especie particular, y haciendo uso de procedimientos de cultivo diferentes.

Los otros batallones y compañías de agricultura se descompondrán lo mismo, como hemos visto en el regimiento de los tisús, habrá compañías fuera de línea: tal será la de los labradores de quien el trabajo será reclamado por todos los batallones que tengan necesidad de labrar.

Organizaré en batallones, ó solamente en compañías, según la importancia del trabajo, ó para hablar mas exactamente, según el número de los trabajadores necesarios para ejecutarlo, las personas que se ocuparán del mueblaje, de carpintería etc. y en todas las escuadras tendré cuidado de repartir el trabajo y dividirlo en tantas partes como sea posible.

Las mujeres y los niños se alistarán en todas las compañías y formarán escuadras *distinguidas* que se dedicarán á las faenas que convengan á sus gustos y á sus fuerzas.

Esta organizacion, replicó un antiguo jefe de escuadron, será un manantial inagotable de alegría, de emulacion y de entusiasmo por el trabajo. El batallon que confeccionará los paños estará unido siempre con aquel que haga los casimires; se esforzarán en sobrepujarse, y para llegar al término que se desea, no ahorrará ni penas ni sacrificios; y sus esfuerzos serán definitivamente en provecho de nuestras rentas generales y de la gloria de la asociacion.

Una rivalidad semejante se desarrollará entre las compañías de un mismo batallon, entre las escuadras de la misma compañía; las escuadras de hombres rivalizarán con las de mujeres y niños, y recíprocamente todos se entretendrán en hacer bueno y mucho. Es así que un día de batalla y durante el sitio ó la defensa de una plaza, hemos visto los diversos cuerpos de un ejército por emulacion los unos de los otros, hacer esfuerzos fabulosos. El entretenimiento será permanente en nuestros batallones pacíficos, porque las luchas serán diarias y los combatientes tendrán por jueces ó testigos de sus hazañas á sus amigos, sus amantes, sus madres, sus hermanos, y delante de ellos el adelanto en grados y en beneficios adquiridos según sus esfuerzos. En verdad, será difícil prever donde se detendrá el arroyo de nuestros campeones del trabajo.

Entre tanto, como es menester no olvidar nada para escitar este ardor, pues que la propiedad social aumentará con él, pienso que será bueno recompensar á los que se distingan, con premios, honores ó condecoraciones. Ya sabeis, mi general, qué de prodigios de valor ha hecho hacer á nuestros valientes la esperanza de una cruz.

Pero es menester tambien, luego que sea practicable, que los trabajos se ejecuten en medio de cantos é instrumentos. ¿No hemos visto á nuestras tropas soportar increíbles fatigas, merced á los tambores y clarines? Será muy grato en verdad, ver las revistas y las paradas en las cuales nuestros colonos, revestidos de brillantes uniformes, desfilarán precedidos de una escelente música. Y si nuestros robustos labradores, montados en sus vigorosos caballos ejecutan al son de charangas sus rudas labores; los cantos alegres de nuestras hijas, unidos á los dulces sonidos del piano, darán un encanto admirable á nuestros talleres de costura, de bordado y otros.

Los músicos y los artistas no faltarán. El señor fundador os dirá cuántos de nuestros niños tienen aptitud natural para las bellas artes y muy particularmente pa-

ra la música. Antes de diez años todos nuestros jóvenes serán músicos de grandes conocimientos. Tendremos tambien en algunos años pintores hábiles para adornar nuestras iglesias y salones, y poetas célebres para que canten nuestra dicha.

Pero quereis decirnos, general, quién cuidará de las máquinas y de las obras, y quién llevará la contabilidad?

Estos trabajos, respondió el general, serán ejecutados por un batallon que llamaré, si queréis, estado mayor.

Este batallon se compondrá de compañías; de las cuales una comprará por mayor ó menor los objetos que necesitemos y no tengamos en nuestras casas: otra venderá á los batallones, compañías y escuadras y á cada individuo las cosas pedidas por ellos, y éstas al precio corriente, es decir, á un precio muy inferior al que pagamos hoy á los espendedores que las compran de segunda ó tercera mano y nos venden muchas veces mercancías averiadas y falsificadas.

Varias compañías de estado mayor estarán encargadas de vender los productos de nuestra industria que no consumamos, de cuidar de nuestros hijos, de educar é instruir nuestra juventud, de velar por la obra de los edificios etc. Uno de ellos llevará la contabilidad, la correspondencia y el libro mayor, en el cual, cada persona, hombre, mujer ó niño, cada escuadra, compañía ó batallon tendrá una cuenta abierta, donde figurarán sus ganancias y gastos. En una palabra, el batallon de estado mayor será el padre de familia de nuestra asociacion. Las personas agregadas á las compañías comprendidas bajo el nombre genérico de estado mayor, formarán tambien parte de las compañías industriales y agrícolas: y una mujer, por ejemplo, que en reunion de otras muchas, habrá estado de guardia una hora ó dos en nuestros puentes durante la mañana, irá dejando nuestros alimentos, á dar sus órdenes en calidad de jefe de cocina; despues, á mediodia, se volverá al jardin con una escuadra de floristas para cultivar las rosas y demás flores; y en la noche será costurera ó modista.

(Continuará.)

Por los artículos no firmados:—JUAN MOLINA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cádiz 3 rs. mensuales llevado á domicilio: fuera 10 rs. trimestre, 19 el semestre, y 35 un año, advirtiéndose que no se servirá suscripcion que no se pague adelantada.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Cádiz en la imprenta de D. José María Guerrero, calle de San José, esquina á la de Armengual, y en su redaccion calle de San Rafael número 13 moderno; donde se dirigirán toda clase de reclamaciones.

Fuera, en las principales librerías.

Este periódico se publica los dias 10, 20 y 30 de cada mes.

EDITOR RESPONSABLE:

Don Pedro Luis Carniago.

CADIZ: 1858.

IMPRENTA DE D. JOSÉ MARÍA GUERRERO,
calle de S. José esquina á la de Armengual.